

SOLO LA PERSONA HACE EXPERIENCIA DEL MUNDO

I. INTRODUCCIÓN:

- "... Entonces, chicos, según venimos explicando y viendo en varios ejemplos, llamamos **texto** a una oración o serie de oraciones que se producen y se interpretan como coherentes..." ¿Se entiende?
- Siiii....
- ¿Alguien tiene alguna pregunta??
- ...
- ¿Seguro que entienden?? Miren que es tema que ya se explicó la clase pasada y ya es la tercera vez que lo explico!!
- Siiii, seño... Siiii, profé...

Y ahí **nomás**, entonces, le damos para adelante avanzando y explicando, porque ya estamos atrasados en el programa. Pero ¿Seguro que entendieron? ¿Aprendieron y saben aplicar ese concepto?

Todas las asignaturas, todos los temas y actividades, todas las propuestas que se desarrollan dentro del aula, desde sala de 2 del nivel inicial hasta 5to año del secundario, corresponden a planes de estudio que recibimos del Ministerio de Educación. Sus contenidos están definidos en diseños curriculares, escritos en textos, manuales y libros. Y son prescriptivos.

Pero, lo sabemos, sobre todos en los cursos de los niveles superiores, en la clase, muchos alumnos están en "otra", no les interesa, no estudian, se aburren, se niegan. Y de última lo hacen obligadamente memorizando algo que pronto ni se acordarán.

Y aparece, entonces, la pregunta de siempre...

- *Profe... ¿para que me sirve estudiar esto?!*

Conocer nuestras disciplinas, poseer un dominio sólido y amplio de sus contenidos y "saber explicarlos" en clase, no alcanza para enseñar y para que los alumnos aprendan y crezcan...

Hace algunos años, en uno de nuestros proyectos anuales, comentábamos unos versos de una canción de Atahualpa Yupanqui: "**Para el que mira sin ver, la tierra es tierra, nomás**". De una manera análoga decíamos, que también puede pasar en las clases que... "La historia es historia, nomás", "la biología, es biología, la geografía, la matemática, la química es química, nomás". ¡Incluso hasta el juego!, ... conceptos, información, contenidos escritos en libros y textos, actividades propuestas ...para hacer, estudiar, aprobar y punto. ¡"**Materias que estudiar, y cosas que hacer, nomás**"!

Sin embargo, no son pocas las veces que encontramos chicos interesados, con curiosidades y deseos de entender algo... Alumnos que de diversas maneras manifiestan sus ganas de conocer, comprender y aprender.

Niños y adolescentes que quieren crecer, ser grandes. Que tienen inquietudes y preguntas:

- Sobre ellos mismos: quieren definir su **identidad personal**.
- Sobre la realidad: quieren hacer ellos mismos **experiencias** de las cosas.

En definitiva, chicos que quieren ser ellos mismos, vivir y ser felices en este **mundo**!

Entonces, nos planteamos: la escuela y nuestro trabajo... ¿Qué tienen que ver con este deseo personal que ellos y nosotros tenemos de vivir y ser felices en este mundo?

A priori, podemos afirmar que a través de experiencias vivas y reales la persona humana madura y puede buscar su plenitud. Y solo un "yo personal" es capaz de hacer verdadera experiencia del mundo.

Ahora bien: ¿De qué hablamos cuando decimos "**persona**", "**experiencia**", "**mundo**"?

II. PERSONA, EXPERIENCIA, MUNDO.

No hay **persona** sin **mundo**, ni **mundo** sin **persona**, y "**la experiencia**" es la vivencia que los vincula y los conforma. Para los animales, las plantas, los seres orgánicos e inorgánicos hay "planeta". El planeta "Tierra", para la totalidad de la materia, orgánica e inorgánica, dentro del orden cósmico, lo es todo en armonía y conforme a las leyes de la naturaleza.

Pero cuando hablamos de "**mundo**", afirmamos que es el "todo de la existencia" el todo del ser, es totalidad (incluyendo el universo, el orden cósmico, en su devenir espacio/temporal), pero "revestida de sentido". Todos los elementos de la realidad, la multitud de cosas del universo tienen cada una de ellas su consistencia en si, pero "**mundo**" es mas que la suma de todas las cosas. **Mundo** es aquel todo en el que "**el yo**" se encuentra, no como otra cosa cualquiera, sino de manera esencial: **es el punto en el que la realidad total, toma conciencia de que existe.**

A partir de la multiplicidad innumerable de encuentros a lo largo de la historia, nace la cultura, la ciencia, el arte, la sociedad, los pueblos, como factores esenciales que se relaciona en armonía y tensión con el universo, en este "todo" que es el **mundo**.

El mundo es un todo especial en tensión entre dos polos:

- **Uno de los polos** se encuentra por doquiera en los seres: en la totalidad del universo, cuya existencia es objetiva y dada.
- **El otro**, diferente, se encuentra, en el individuo humano: **es el yo personal**. Cuando hablamos de *mundo*, está ahí, entonces, la *persona*, el sujeto humano. La *persona* que percibe, siente, piensa, toma conciencia de lo otro y de sí mismo, decide y actúa. El ser personal es individual y no “hombre en general”, porque la *persona* es siempre y en cada caso única e insustituible. El que “una *persona* particular” no encuentre el sentido del *mundo*, no queda compensado por el hecho de que otras persona si lo hagan.

Hay (y hubo en la historia del hombre...) dos formas de “experiencia del mundo”.

- En una, la *persona* siente, ante la incommensurabilidad de la totalidad, su poder. Tiene temor, y necesidad de defenderse para su supervivencia y salvación. Guarda distancia ante el mundo, se refugia en sí mismo y se aferra a seguridades que el mismo crea. Percibe al *mundo* temible y se enfrenta ante su ataque. Vive a la defensiva.
- En la otra, la *persona* se “encuentra” en y con el *mundo*, su primer sentimiento es el asombro que le provoca el cosmos y el deseo de conocerlo. Se inserta, participa de él, actúa en él. Ante la totalidad de la existencia, el sujeto se descubre y logra ser “el mismo”: sereno o tenso, en la alegría o en el dolor, apasionado o agobiado, pero siempre dentro de un encuentro en el que participa, conoce, ama y actúa. Descubre su sentido y su lugar en el cosmos, es decir en el “*mundo*”.

Al hablar de *mundo*, nos referimos entonces, desde un principio, a la totalidad de lo que existe y **a la persona y su destino** en relación a este “todo”.

III. LA PERSONA: SENTIDO Y VALOR DE LA EXPERIENCIA

1. El ser Personal

Antes de cualquier apreciación, filosófica o ideológica, el individuo de la especie humana, es desde su concepción, persona. Nadie se da a sí mismo el ser: la persona, antes de serlo, no existía, su “ser” le es dado. Aquello que la constituye como tal no depende de él: es generada por otro. Es persona no por su integridad y salud física-mental; no por su sexo, ni por su condición social; no lo es por su mérito o el mérito de sus padres. Lo es por su naturaleza y su conformación individual.

Esta individualidad lo demuestra el estudio del ADN, pero no solo la biología lo afirma. Reflexionando sobre nosotros mismos, además de constatar la evidencia de la dimensión corpórea de la naturaleza humana, advertimos que nuestro yo no se reduce a esta realidad biológica: hay algo en el “yo personal” que excede la dimensión espacio-temporal de la materia mensurable y descriptible cuantitativamente.

La experiencia humana devela una dimensión inmaterial en el hombre, a través de:

- a. La facultad intelectual: cuya capacidad incluye desde la formación de ideas hasta la vivencia de la autoconciencia personal.
- b. La voluntad: sus tendencias orientadas a objetos cuya consistencia no es de orden biológica-material: la bondad, la justicia, la verdad, la libertad, el amor; como así también las preguntas acerca del significado último de la vida, del sentido de la existencia personal y de toda la realidad.
- c. El “descubrimiento”, desde esta autoconciencia, que la existencia es “dada”. No solo su existencia, también la del cosmos. El universo todo en su origen y devenir no se genera a sí mismo. El ser de todas las cosas depende de Otro que lo crea.

El contenido y los objetos de estas facultades y tendencias no son “mensurables”, como las cosas materiales. Expresan este factor “inmaterial o espiritual” el cual no es percibido en uno mismo directamente: nos damos cuenta de su existencia a través de la reflexión sobre la propia acción.

Además, la dimensión espiritual y la corporal no se da en el hombre como dos realidades yuxtapuestas, como dos entidades paralelas con identidades propias y diferenciadas. La persona es una. Y estas dimensiones coexisten en el tiempo y en el espacio como dos factores estructurales en una unidad sustancial, existencialmente indisoluble.

Así, el núcleo de nuestro yo, la interioridad, “el espíritu”, no tiene ningún otro ser, ni otra manera de existir en la realidad espacio-temporal, al margen del cuerpo. Esta interioridad que se expresa corporalmente define a la persona y la diferencia desde la infancia y hasta su madurez como única, irreplicable, y de una dignidad individual absoluta.

2. “La experiencia elemental” y “las experiencias”

Este “Espíritu, alma, interioridad, corazón” – todas expresiones análogas de esta dimensión- ¿Qué es? ¿Qué contiene? Y, ¿Cómo se manifiesta en las experiencias de la vida?

a. El “corazón del hombre”: “La experiencia elemental”

Consideramos “el corazón” como la primera experiencia original y dada en la naturaleza de la persona humana: es la “**experiencia elemental**”. Esta experiencia, es un conjunto de evidencias y exigencias: estas son la libertad, la justicia, la belleza, la verdad, el deseo de ser útil, de amar y ser amado; ¡Exigencia de ser feliz! Es un dinamismo interno e innato que pone en movimiento a la persona hacia una comparación constante con todas las cosas, con los otros, consigo mismo. Un deseo potente que lanza a la persona hacia el mundo, a probarlo, a conocerlo, a “experimentarlo”. Y lo impulsa hacia un horizonte que no acepta límites. exigen una plenitud infinita.

b. Las experiencias

La persona desde su infancia, desde los primeros meses de vida, es estimulada por otros y provocada por todas las cosas con las que se encuentra, suscitando en ella:

- La búsqueda de los objetos que satisfagan sus necesidades.
- la curiosidad y el deseo de explorar y aprender.

En este sentido, lo que permite el crecimiento en el niño y en el adolescente no coincide únicamente consigo mismo, con un mero despliegue subjetivo de sus potencialidades. Necesita el encuentro con algo distinto de él.

A través de las relaciones que establece y vive con las personas y con las cosas:

- Puede conocer el mundo, aprender y comprender su significado.
- Sus capacidades se desarrollan y su personalidad madura.

La **experiencia no es tal**, en primera instancia, por el mero hecho de probar o sentir. En una experiencia debe comprobarse que lo que se encuentra y se prueba, cumple con cierta expectativa, necesidad o deseo, es decir con alguna de las exigencias humanas, desde las más vitales y básicas (del organismo corporal) hasta las del “corazón” (las de verdad, de justicia, de belleza, etc). Es un proceso consciente de comparación - entre lo que se desea y se vive - en el que se aprende “algo” verificando el cumplimiento de una “exigencia”.

Una auténtica experiencia es un aprendizaje, y la verificación de lo aprendido implica dos factores:

1. **Evaluar la experiencia.** Vivir experiencias no es, como comúnmente se entiende, probar, de manera indiscriminada todo lo que sea, estableciendo, casi de manera mecánica, relaciones con la realidad por el mero placer de sentir, sin retomar de modo consciente lo probado. La vida puede convertirse en esto: un conjunto de intentos y de cosas que se prueban, se usan, se descartan... en el que no aprendemos nada. Y lo que vivimos no llega a ser experiencia en nosotros.

Se aprende cuando se evalúa: es decir cuando se observa, analiza y constata en juicios de valor:

- Que lo experimentado corresponde a la realidad: a la verdad de las cosas, al sentido y utilidad que tienen.
- Que cumple con las propias exigencias.
- Que las capacidades, habilidades y competencias personales se desarrollan: la persona experimenta su propio crecimiento, apropiándose de las cosas y siendo capaz de aplicar lo aprendido.

Lo que caracteriza a la experiencia es aprender aquello que se vive. La etimología latina de “aprender” “apprehendere” prefijos “ad” hacia, “prae” antes y el verbo *hendere, agarrar, tomar*. Así, “aprender” lo percibido, sentido y probado, es comprender su sentido, hacerlo propio.

En definitiva, hablamos de “experiencia” cuando se realiza un aprendizaje en el que se da un juicio de significado sobre lo vivido: la persona se “apropia” de algo nuevo que puede comunicar, aplicar y utilizar. Sin este juicio de valor, de sentido, no hay experiencia, ni aprendizaje, ni crecimiento personal.

2. **El criterio de evaluación.** En una experiencia verdadera, hacemos nuestras las cosas de tal manera que caminamos dentro de su significado objetivo, incrementando nuestra capacidad de adhesión y nuestra capacidad de amar. Pero... ¿Cómo estar seguros que los juicios de valor que hacemos nos permiten aprendizajes significativos, y entonces experiencias verdaderas? ¿De donde “salen” o quienes “formulan” los criterios para juzgar las experiencias? ¿Los psicólogos, antropólogos, ideólogos de las ciencias humanas? ¿Son propios de la naturaleza humana, o dependen de cada época, cultura, sociedad? ¿Se descubren en uno o se transmiten y aprenden? ¿están afuera o dentro de nuestra yo personal?

En este punto podemos darnos cuenta de la grandeza y dignidad absoluta del ser personal, capaz de ser libre y no vivir alienado, ya que justamente **es la “experiencia elemental”, es decir, este conjunto de evidencias y exigencias innatas con las que nacemos y que conforman nuestra interioridad, el criterio con el que hacer un juicio de valor, comparando y verificando lo que se vive.** Este criterio de juicio es immanente a nuestro yo, pero no lo decimos nosotros, es objetivo y dado, propio de la naturaleza humana. Y es a través de un trabajo personal de probar y verificar que, aquello que se vive, corresponde a estas exigencias de verdad, belleza, bondad, justicia... en definitiva cumple el deseo de plenitud que esperamos.

IV. LA EXPERIENCIA DEL MUNDO: NUESTRA PROPUESTA PARA ESTE AÑO

1. Objetivo y desafío

Mundo, se dijo, es el “todo de la existencia” el todo del ser, es totalidad revestida de “sentido”. Mundo es “la realidad en su plenitud” pero en tanto referido a la persona y a su destino. Es en el encuentro con esta “totalidad” donde se ubica y se entiende el punto fundamental de nuestra propuesta educativa: **Educar es, para nosotros, introducir al niño y al adolescente en un conocimiento libre, razonable y afectuoso de la riqueza de la realidad total. Realidad que es afirmada verdaderamente si se afirma la existencia de su sentido. Así, el mundo, como realidad total, su significado y el de cada una de las cosas, se devela en la experiencia del conocimiento, y en la adhesión a él.**

En esta experiencia la persona aprende que:

- El mundo contiene una estructura y un orden sostenido por leyes. Puede acceder, progresivamente a las verdad de las cosas.
- En la naturaleza todo se mueven conforme a un designio que puede ser favorable a su existencia. La realidad es positiva y “buena”.
- El ser de las cosas atrae: corresponde al deseo de contemplarlo y poseerlo. Es “bello”
- En la realidad que le toca nacer y vivir, puede construir una sociedad y un mundo mejor, mas desarrollado, mas humano, más habitable, mas justo bello y verdadero.

Todo proceso serio de enseñanza debería ser una secuencia articulada de experiencias, conforme a las ideas definidas en el contenido de esta propuesta: un camino en el que verificar la correspondencia entre lo que viven y sus exigencias.

Lo hemos trabajado también, en el proyecto del año 2018, cuando, utilizando las palabras de Franco Nembrini, autor del libro “El arte de educar”, leíamos:

Pensemos en un niño cuando sale del vientre de su madre... Ese niño ha entrado en el mundo dotado de dos bienes que le ha regalado la naturaleza, es decir, Dios: la realidad que tiene alrededor y él mismo... ¿De qué somos responsables como padres y profesores? Del encuentro de este niño, de este hijo, con la realidad, con las cosas. Este niño tiene derecho a descubrir la realidad en su totalidad, es decir, en todas sus dimensiones, en todo lo que es, en todos lo que representa, en todo lo que le suscita: la necesidad de descubrir y abrazar toda la realidad es innata en él.

¿Pero con qué podemos contar para introducirnos en ella? ¿De qué instrumento disponemos? De nuestro “corazón”...es decir, de ese deseo de bien, de ese deseo de significado que nos constituye y que nos se puede acallar... Dios nos ha dotado por naturaleza de este deseo del bien y de la felicidad que nos hace tender a abrazar las cosas, a conocerlas, amarlas y servir las...

En consonancia y continuidad con el Proyecto Institucional del año pasado **“Dignos de descubrir el mundo”** retomamos con **“Solo la persona hace experiencia del mundo”** este ideal educativo, pero esta vez **enfaticando y profundizando el valor de la experiencia en el encuentro educativo y en el conocimiento del mundo y su significado.**

Este es el desafío que nos proponemos como objetivo del año: que todas las acciones y procesos de enseñanza y evaluación, sean experiencias concretas de ese sector del mundo que cada ciencia desarrolla en su especificidad; y de todas las posibles conexiones y relaciones de cada una de ellas con la totalidad. Experiencias que tendrán como sentido último, el crecimiento de la persona, de todas sus capacidades, y el cumplimiento progresivo de las exigencias del corazón cuyo horizonte es infinito.

Como afirmábamos en el proyecto del año pasado “la vida entera es una aventura educativa progresiva y sin fin”.

2. ¿Cual es nuestra misión y tareas?

Retomando entonces el planteo de la introducción:

La escuela y nuestro trabajo... ¿Qué tienen que ver con este deseo personal que ellos y nosotros tenemos de vivir y ser felices en este mundo?, Pensemos y trabajemos juntos:

¿Son posibles propuestas educativas en las que los alumnos se entusiasmen en ser protagonistas de experiencias significativas, experiencias de aprendizaje para conocer, comprender, respetar y amar el mundo que se nos da y que a su vez construimos? ¿O solo enseñamos contenidos, conformándonos con que estudien que “la tierra es tierra, nomás” y aprueben?

¿Cómo planteamos nuestros programas de evaluación de manera tal que sean experiencias de aprendizaje?

¿Cómo verificamos, o podemos verificar que, en estas propuestas, ellos crecen, desarrollando sus capacidades, sus habilidades y competencias, hacia una plenitud cuya meta no tiene fecha de culminación?

“Pensemos precisamente en la palabra “aprender”, aprendizaje: quiere decir adherirse, apegarse, que se te peguen las cosas. Sin este pegamento no se les queda nada. Sin un adulto que, a través de lo que enseña, te muestra las razones de su esperanza, las razones de su entusiasmo, las razones de su propia felicidad, los chicos no tendrán razón suficiente para estudiar en el colegio y aprender”

Franco Nembrini, “El arte de educar” pag 171